

APUNTES DE UN APRENDIZ DE PAYASO

ANDRÉS DEL BOSQUE

Dramaturgo y aprendiz de payaso
Becario de la Fundación Andes 1992

Quien escribe es un tonto. Nadie mejor que yo puede saberlo y nadie se tomará la molestia de discutirlo. Si aún alguien insiste en leer lo que sigue tendré que aclararle que no será nada que no haya oído antes. Y que ni una de las ideas que aquí se recogen son originales, sino copiadas de cosas que escuché o leí, no puedo recordar muy bien dónde. Trabajé contratado como payaso en el circo del Tony Caluga y los Hermanos Cartes y, como se me pidió escribir para **Apuntes**, pensé que a alguien podía interesarle algunas de mis impresiones y reflexiones a propósito de esta experiencia. Aquí van sin orden ni concierto:

Es poco probable que el circo sea asaltado por algún grupo de intelectuales, de políticos o de afeminados que intenten erigirse en artistas desde la pista, porque el circo no es cuestión de grupos sino de familias. El grupo engrupe, la familia procrea. Es cierto que el circo Timoteo es de propiedad de los sarasas y que los evangélicos y hasta los políticos han usado carpas para propagar sus doctrinas, pero no todo lo que se hace bajo una carpa es circo y, como en todo orden de cosas, hay empresarios y comerciantes que hacen su agosto en septiembre. Divertir a los niños vende.

El circo es cosa de familia. Los lazos consanguíneos crean un hilo secreto de transmisión del oficio. Pregunté a Tintín, payaso principal del



“Circo Orlando Orfei”:

—¿A qué hora ensayan ustedes?

—¿Nosotros?... No, ya ensayamos cuando chicos.

Dos cosas se me aclararon: Una, que el payaso no es sólo un oficio sino un estado de alerta de la conciencia que está ligado con nuestra infancia. Y otra,

que al perder con el paso del tiempo esa gracia natural, sólo es posible recuperarla a través de una escuela sistemática de la que carece el circo chileno. Todo queda librado entonces a los lazos más o menos estables de consanguinidad.

Hay ciertos tabúes donde la infidelidad, en todo sentido, es duramente castigada. Esto acaba con el diletantismo artístico, especie de donjuanismo que entre los actores crea la ilusión de que pueden hacer cualquier papel, cuando en realidad lo que por todos lados vemos es a actores haciendo el papelón. En el circo nadie anda saltando como veleta de un proyecto a otro. No existe una multitud de directores cada uno con su pomadita; Quevedo los habría llamado *arbitristas* para reírse de ellos. Quien se llame artista tendrá que ser malabarista, acróbata, trapecista, antipodista, o ser un tony capaz de reunir varias de estas artes. Quien tenga un proyecto será capaz de armar la carpa, manejar el motor, los aparatos y conseguir una casilla. Es cierto, he conocido muchos más artistas en el circo que en el teatro, es más, he

conocido muchos más actores en el circo que en el teatro. Sin embargo, el circo chileno es mirado por sobre el hombro y no hay ningún premio nacional para este gremio. Este desdén pedante con que se habla de la decadencia del circo chileno y el escándalo que se hace alrededor de ciertos tonies groseros proviene, por un lado, de la ignorancia que propaga la cultura oficial y, por otro, de un gusto masivo por la siutiquería. Por supuesto que esto se da también al interior del circo. Y la desaparición de la figura del director artístico denuncia el vacío en el espectáculo circense nacional. Desde Juan de Dios Corales se sigue llamando Señor Corales a todos los presentadores y se les confiere el título de director artístico, pero puedo decir que tuvimos una sesión de trabajo con Marietta Rudina, directora artística del “Circo de Moscú”, y supimos lo que era un director de circo. Su rol era fundamental para ver un espectáculo cuidado hasta en los menores detalles. El circo ha perdido al verdadero Corales, precisamente porque lo convirtió en leyenda.

EL TONY CHILENO

Se habla de Marcos Droguett, el tony Nico, que trabajaba en la carpa de los hermanos Corales cuando en ésta se hacían representaciones de las hazañas de Manuel Rodríguez y el Cuerpo de Carabineros intervenía disparando balas de salva que encendían los corazones. De esa época también es un Pirinola, gran saltador que fue vencido por el empinar del codo, arte de todo payaso chileno, que debe ser ingenioso, curadito y lacho.

Luego vino el tony Perico que hizo reír al León de Tarapacá, quien fuera proclamado en la carpa de los hermanos Corales. En esa época el circo se instalaba frente a la Moneda. Después vino Chalupa, un abogado que se botó a tony y que tenía gran éxito con sus monólogos políticos; trabajó con Maturana, autor de la famosa poesía del tony.

El circo se levantaba por el sector Franklin con una “ni que tremenda acuática”. Esta expe-



Tony Nico, Marcos Droguett.

sión viene de la época que el gran circo de Pipiripí y Montes de Oca representaba la Pantomima Acuática... en la que se llenaba una enorme piscina de agua y se hacía un hoyo en medio de la pista para representar un sainete al estilo veneciano. Una vez, por accidente, se vació la dichosa piscina, y un galán atiplado se hundía mientras los libreas con botas de pescador intentaban arrastrar el bote que ya casi no flotaba. Uno de los matarifes que estaba entre el respetable público gritó: ¡Córtenle las bolas al novio! Carcajada y fin de la función. Por esta época llega Venturino con “Las Aguilas Humanas” y su empresa Cóndor. Allí los tonies chilenos se ganan un espacio y se inaugura el “Caupolicán” con el gran trío cómico de Chorizo, Chicharra y Coligüe. De aquí va a nacer unos años más tarde el Tony Caluga, que ya había hecho su escuela en los circos más humildes que recorrían

y siguen recorriendo Chile. Caluga fue descubierta por don Adalberto Corales, hijo de la Dinastía Corales ya inmortal en el circo chileno.

LA REPRISÉ Y LA ENTRADA CÓMICA

No conozco en nuestro teatro una tradición tan precisa y una escuela tan rigurosa como la que existe para el payaso chileno.

Cualquier tony de los viejos en Chile maneja un corpus de unas cien rutinas que se saben de memoria. Esta tradición oral es una escuela viva que viene desde los orígenes del circo en Chile y que ha sido alimentada por Los Hermanos Corales, por el clown francés Monsieur Cayroli y por el ingenio de los payasos chilenos durante más de un siglo.

Esta cultura oral es, en boca de los tonies chilenos, uno de los tesoros vivientes de este país.

Es por otra parte una escuela actoral como no hay otra, pues el éxito de las *reprises* conocidas, aun sin haberlas visto nunca, radica en la habilidad y gracia del ejecutante. En efecto, no es el vanguardismo o la novedad lo que cautiva sino justamente una poética del riesgo, que implica moverse entre lo previsible y lo infantil, manteniéndose flexible y diestro para sortear todas las acechanzas.

El material dramático contenido en estos juguetes cómicos es una madeja de motivos dinámicos. Es cosa de tirar la hebra y sacar la historia. El chiste es seleccionar bien.

La marginalidad de donde proviene el circo, irrumpiendo en el centro del espacio público, es justamente lo que produce encanto y magia. El tony viene a romper las fronteras con su risa desenfadada, y es por eso que florece después de períodos de represión.

LA TONYFICACIÓN

La risa cura. Hace un año que venimos realizando visitas a los hospitales; mi primera experiencia fue entre niños con graves problemas

respiratorios y entre viejos enfermos terminales, y fue en una clínica psiquiátrica, actuando para doscientos enfermos mentales, donde los payasos entretuvieron y arrancaron carcajadas de alivio. Entre los locos, los payasos están en sus salsa, pues la locura del tony es artística, es una locura enamorada que se ha escapado del laberinto sombrío de la demencia.

TRASHUMANTES

La vida del tony, como la del cirquero, es precaria, es la del eterno viajero y la fuerza de esta vocación es que se vive de acuerdo a un hecho verdadero: estamos de paso por el mundo y nuestras casas no son más seguras ni más adecuadas que una casilla de las que rodean la carpa principal del circo. Esta es una embarcación que soporta, sobre sus mástiles volatineros, alambristas, malabaristas y tonies que ofician un culto antiquísimo a la alegría, a la risa y al riesgo tremendo que implica vivir y estar vivo por la gracia de Dios.

El tony no es el artista que salió malo para hacer alguna de las pruebas de destreza como malabares, trapecio, cuerda floja o domar las fieras; es, más bien, uno de los artistas capaces de reunir una o más de estas habilidades y de hacerlas además con gracia y bis cómica.

La bis cómica es esa cualidad del que se pone un traje, hace un ademán, dice una palabra y ya causa risa y cae bien; es ser liviano de sangre, tiene que ver con el *ángel* en jerga teatral.

No hay un gran actor trágico que no sea capaz de ser un buen bufo. El tony es capaz de tender ese puente entre la tragedia y la bufonada.

Tal vez ha sido la marginalidad del tony chileno lo que ha permitido que no se perdiera la tradición oral contenida en las *reprises* y entradas cómicas. Son contados con los dedos de una mano los tonies que han sido aceptados por la cultura oficial chilena. No es el caso de los actores, que no faltan nunca en las páginas de la vida social y que incluso llegan a puestos de poder bastante altos.

Es que el circo nunca se ha vuelto asunto de

universitarios, en cambio, el teatro vive su época de apogeo con el desarrollo de los dos grandes teatros universitarios.

La profusión de escuelas de teatro que existe hoy día, más de veintidós, da cuenta, entre otras cosas, de esta necesidad de las artes de la representación de transgredir, como lo ha hecho siempre el circo, las fronteras de lo institucional y de lo doctoral para relacionarse con el mundo caótico y carnavalesco que ofrece infinitas fuentes de inspiración. Claro que Juan Segura vivió muchos años y el seno de un *alma mater* es infinitamente más reconfortante que la precariedad de la carpa de lona.

SIN LONYA

Lonya se le llama a un alambre de seguridad con el que trabajan los trapezistas y otros artistas de altura que arriesgan sus vidas.

El “dupindilu” que hacen al final del espec-

táculo los Cartes no lleva *lonya*. En los circos chilenos, los vuelistas se precian de actuar sin *lonya*. Marcos Cartes reconoce que, al estar asegurado por el hilo de acero del que pende la vida, podría arriesgarse más buscando la perfección, pero señala que eso le quitaría emoción al número. Hablando en nombre del público, asegura que la gente goza con el peligro real en que se pone el artista. Sin *lonya* no se puede fallar. La vida de Marcos y la de su esposa dependen de su concentración y, sin embargo, Marcos es el mismo que pone la música y que bromea durante todo el espectáculo al lado de la jaula de los leones.

Este desafío me recordó el episodio en que un actor español echaba pullas a un torero que se encontraba en dificultades con la muleta ante la media tonelada con cuernos que tenía delante. De pronto, el torero lo encaró diciéndole: “Oye... ven tú a la arena que esto no es de mentirijilla como en el teatro”.

Quinteto célebre. De izquierda a derecha: Caluga, Abraham Lillo Machuca; Farolito, Fernando Gil; “Clon”; Chorizo, Carlos Beltrán; Coligüe, Héctor Aguilera Campos.





"Clon", Pollito Pérez.

Un teatro que no implique riesgo no es teatro, más aún, cuando no hay toro en el escenario, ni es indispensable que Hamlet se cuelgue de un trapecio. Definitivamente el teatro debe ser sin *lonya*.

MUERTE

Nuestro debut en el circo del Tony Caluga y los hermanos Cartes empezó en el Cementerio General bajo la carpa de zinc. Hasta ahí acompañamos los restos de don Pedro Cartes. A la manera circense me tocó soplar el saxo en el cortejo. Dimos el aplauso final al querido tony Chascarrito e hicimos su voluntad debutando el 10 de septiembre porque la función debía continuar. A Caluga también lo conocí personalmente en el entierro de

su hermano. No creo en hechos fortuitos, pienso más bien en un sentido que va ligando los acontecimientos más allá de nuestra total comprensión. Payasos y Misterios de Eleusis hace mucho tiempo que para mí estaban relacionados.

Muchas veces escuché que todo en el circo era grandioso, espectacular, pero sobre todo que era colosal. Esta palabrita me sonaba a palabrota y me daba tumbos en la cabeza. Cuando investigué su significado di un salto colosal, al darme cuenta que venía de Kolosoi, el nombre que los griegos daban a ciertas estatuas que rememoran la presencia de los muertos en el mundo de los vivos.

Para mí, ese pelele que cae del techo del circo era colosal, era como un artista desnucado en presencia de todos y de cuya desgracia nadie se da cuenta; me hacía comprender que el muerto en el que se convierte todo artista de circo es un verdadero pelele. Es en esta condición de estar muerto donde los payasos se hacen perceptibles para los vivos. Estos seres infinitamente extraños que desde el otro lado de la pista hacen sus piruetas, adquieren toda su singularidad. Y nos reímos de su silueta grotesca, aceptándolos y rechazándolos a la vez, gozando al verlos que reciben todas las cachetadas y patadas en el culo del mundo sin ninguna esperanza de ocupar algún puesto en nuestra vida de espectadores.

Es en la presentación de todos los artistas al final del espectáculo cuando sentía con mayor fuerza esta condición de fantasmas que sólo se hace presencia bajo la carpa del circo para luego desaparecer del mundo de los vivos.

Los niños aceptan este juego que para algunos adultos resulta macabro o insoportable.

CALUGA Y CORALES

Dos leyendas del circo chileno se reunieron para hacer la rutina de los huevos. Uno de 76 y el otro de 78. Uno de la Dinastía de Corales y el otro un pelusita que resultó ser buen tony. Dos fósiles que, a pesar de ello, tenían momentos de luminosidad, arrancando risas y entusiasmo del público.

¿Qué los hace salir a actuar una vez más?

Es cierto que lo hacen por un salario, pero nada que pueda compararse a lo que alguna vez ganaron en su apogeo. Salen a la pista porque el día en que no lo hagan dejarán de existir. La opinión pública ya los enterró, el vulgo ya liquidó sus historias personales y los convirtió en leyenda.

Alguien preguntó si no serían dos disfrazados que alquilan sus trajes en la "Casa Util". Don Abraham Lillo Machuca y don Tomás Corales fueron habitados por dos espíritus luminosos, pero la memoria colectiva los trae a la pista del circo, remendados y con fragmentos irreconocibles de los que fueron grandes artistas. Sin embargo, los veo sentados conversar, antes de salir a actuar, sobre cosas del más allá y sonríen al vernos preparar afanosos y con entusiasmo nuestra entrada cómica. Se ve que somos de la misma especie y tenemos un mismo fin.

EL CHARRO

El Piti vestido de charro mexicano canta rancheras, tras saludos de México lindo y agradece la invitación que Caluga le ha hecho para venir a Chile. Nunca ha puesto un pie en México, pero asegura que este engaño es para atraer público.

No creo que nadie se engañe, pero sin duda que lo charro tiene un lugar en el circo chileno. El hombre bandido, machote, pistola en mano y con su corazón ahogado en fuerte, constituye ya un espectáculo circense, como lo fue la mujer barbuda.

LA FIESTA

El circo le recuerda al teatro su espíritu festivo. Porque, ¿qué es el teatro sino una fiesta? Una obra puede ser alegre o triste, violenta o tranquila, pero si no hay festival, si no hay diversión, no hay teatro. Debe seguir siendo algo que una muchedumbre de griegos salvajes, hace más de mil años, expresara en forma tosca y apasionada en honor al dios del vino. Emociones fuertes que valgan la pena del que se ha movilizad para

ir al teatro.

Obras que se parecen a conferencias, o disecciones de la vida o análisis moral de tal o cual conflicto humano, o anecdotarios triviales de tal generación, o simples juguetes comerciales, están fuera de la esencia del teatro, y podrían caber dentro de una carpa de circo como números de unos dos o tres minutos. Propongo reducir toda la



Tomás Corales e hijo.

cartelera teatral a una sola función de circo en la que se presente el mejor momento de veinticuatro obras de teatro nacionales. Sería una fiesta, siempre que hubiera abundante vino tinto y del otro.

LAS SIETE VIDAS DEL TONY CALUGA

Es el título de la obra de teatrocirco que estoy terminando. Busco ilustradores para hacer con ella un comic o un video o tal vez la lleve al escenario con muñecos. Mantener reunidos a los payasos es casi imposible.

Continuará...